

dio Teológico Agustiniانو de Valladolid como Profesor de Derecho Canónico durante 30 años.– D. NATAL

Espiritualidad

BURKHART, Ernest-Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría*. Estudio de teología espiritual. Vol.3. Ediciones Rialp, Madrid 2013, 24x16, 677 pp.

Ya hemos presentado a nuestros lectores los dos primeros volúmenes de esta gran obra, en nuestra revista *Estudio Agustiniانو* 46(2011)187-188 y 47(2012)198-199, que trataban de la finalidad última de nuestra vida, que es la gloria de Dios mediante la búsqueda del reino de Cristo y edificación de la Iglesia (Iª parte), y la perfección del creyente cristiano, como otro Cristo y la identificación con él mediante la caridad y las virtudes vividas desde la libertad de los hijos de Dios (IIª parte). Ahora, corresponde presentar este tercer volumen que se ocupa de la santificación del trabajo profesional y de la vida familiar y social (cap. 7º), de la lucha por la santidad (cap. 8º) y de los medios de santificación y apostolado (cap. 9º). La santificación de la vida ordinaria fue una de las grandes aportaciones de san Josemaría a la espiritualidad pre-conciliar que luego recogería el concilio Vaticano IIº, tanto al sentido del trabajo como a la vida de familia. En este aspecto, se puede hablar de “materialismo cristiano” (p. 79), para contraponerlo a los materialismos ilustrados que rechazaban la fe, pues aquí todo lo humano cobra un valor divino según el conocido libro de J. Urteaga, *El valor divino de lo humano*. Es la santidad de las pequeñas cosas que constituyen la mayor parte de nuestra vida y que comienza siempre de nuevo, con una nueva ilusión, precisamente por Él, cada día y cada minuto. Es la nueva mentalidad laical que trabaja siempre con responsabilidad personal y profesional, con espíritu de fe y sin mezclar a la Iglesia en “banderías humanas” (p.110), antes bien viviendo siempre el espíritu de las Bienaventuranzas (p.127), tanto en la relación hombre mujer como en la vida profesional. En este último sentido, ya los Padres de las Iglesias hablaron del “hijo del carpintero”, el Magisterio de la Iglesia de la “santificación del trabajo”, los teólogos modernos de la “teología de las realidades terrenas” como el P. Chenu y otros (p.141), y ha sido la clave y el quicio de la predicación y la obra de san Josemaría desde la fundación del Opus Dei (p.145). Pues, el trabajo no es un castigo sino la colaboración del hombre con Dios en la obra de la Creación. Por eso, hay que poner el corazón en la obra (p.169; 187) en unión con Dios como hijos invitados a la viña (p.197; 202; 211). De mismo modo, la vida matrimonial no es solamente lo que mucha gente hace, sino una verdadera “vocación”, camino de santidad y del cielo (p. 228), tanto por la relación hombre-mujer como en la educación de los hijos en libertad. En ese sentido, la familia y la educación son dimensiones fundamentales de la humanidad y de todo apostolado (p.239). Así, pues: “*estar en el mundo y ser del mundo no quiere decir ser mundanos*” (p.251). El cap. VIIIº se dedica a la lucha por la santidad o el “combate cristiano”. Es una expresión muy propia de los Padres de la Iglesia, como puede verse en s. Agustín y otros, y de los grandes espirituales del siglo de oro español (p.256-7). Es la lucha consigo mismo para desterrar el egoísmo, y la tradición del caballero cristiano o “miles Christi” que nunca se da por vencido en la batalla amorosa, de toda la vida, con los enemigos del alma, camino de santidad y de la cruz, y el cultivo de la vida interior hasta llegar a ser otros Cristos (p. 345). Y, es el combate de las pequeñas cosas de la vida por amor, la lucha contra el pecado que nos aleja de la tibieza y de cierta muerte dulce obra de la mala rutina (p.415). Finalmente, se tratan los medios de santificación y apostolado como los sa-

cramentos, especialmente, la Eucaristía y la Penitencia, el Orden o el Matrimonio o la Unión de enfermos, vividos siempre con una participación activa. Y, la vida de oración que lleva al diálogo y “la familiaridad con Dios” unidos a Cristo, el Espíritu y la Iglesia (p.511; 531), orando con toda le alma, en la fuente de todo apostolado. También, hay que cuidar la formación cristiana, obra de toda una vida que nos ofrece el sentido de la misma con una actitud abierta y positiva, generosa con los demás (p.571), y que valora la dirección espiritual y tiene siempre a Cristo como modelo de amor y de libertad, tanto para darla como para recibirla (p.597; 601). En la aplicación del estos medios hemos de tener un plan de vida, con una normas prácticas que nos unifican por el amor, la filiación divina y el sentido de fe por el camino de la santidad, uniendo siempre fe y vida, vividas en cuerpo y alma (p. 653), como el mismo Cristo nos muestra.– D. NATAL

FAUS, Francisco, *Para estar con Dios*. Consejos de vida cristiana. Patmos Espiritualidad, Rialp Ediciones. Madrid 2013, 21x13, 207 pp.

Este libro nos propone una forma sencilla de cultivar la unión con Dios en la vida diaria y nos muestra el gran atractivo de un camino de vida espiritual accesible a todos. Para ello nos muestra que Dios nos habla en la vida de oración y de meditación, y, así, se nos propone un buen camino de oración pro medio del recogimiento, la sinceridad, la huída de lo que ofende a Dios y la mortificación auténtica. También nos recuerda la importancia de la oración vocal, de pedir a Dios lo que necesitamos y, especialmente, que se haga su voluntad en nosotros. Igualmente nos recomienda la *Lectio divina* para beber en las fuentes de la Palabra, Cristo, dando diversos pasos, por nuestra parte, para acudir a esa Fuente de vida y de gracia siguiendo lo que el Papa Benedicto XVI nos recomienda en la *Verbum Domini*, de 2010: 1º.- Pensar lo que dice el mismo texto bíblico. 2º.- Ver lo que el texto bíblico nos dice a nosotros, a cada uno. 3º.- Mirar qué le decimos nosotros a Dios (oración) como respuesta a la Palabra. 4º.- Meditamos y contemplamos la Palabra para aceptar lo que nos pide. 5º.- Vemos qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor. (p.87). Luego, se recomiendan también otras prácticas, de especial importancia, como el examen de conciencia y la lectura espiritual, el ejercicio de la presencia de Dios en la diversas circunstancias de la vida y el rezo amoroso del santo Rosario. Finalmente, se nos recomiendan los grandes sacramentos de la Eucaristía y de la Confesión, celebrados de corazón, y completados con una dirección espiritual que favorezca la vida interior y un plan de vida que integre bien el ser y la acción de toda de la persona humana cristiana.– D. NATAL

GARCÍA ÁLVAREZ, Jaime, *La Paz, un camino hacia Dios*. Fray Luis de León Maestro de vida espiritual. Editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid) 2013, 21x13, 201 pp.

Fr. Luis es muy conocido como uno de los más grandes poetas españoles. Es admirado también como teólogo, biblista y filósofo del derecho. Pero es menos conocido como uno de los grandes maestros de la espiritualidad de su siglo y muy útil para el nuestro. En este libro se exponen los temas fundamentales de esta última dimensión como la presencia de Dios en el hombre y su diálogo con él para ofrecernos su paz. Él nos habla en todas las cosas y purifica nuestro corazón para escucharle mejor. Pero sobre todo es con su Palabra, Cristo, como nos enseña y nos da todos sus bienes, especialmente, para hacernos sus hijos en el Hijo. Él es el Camino, la Verdad y nuestra Vida, que alimenta sobre todo por la Eucaristía sacramento del amor, la unidad y de la paz verdadera. Para que podamos alcanzarla nos dio también a